A.OJOS DE LOBO (EDITADO PARA CONCURSO)

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ

Capítulo 1

¿Es usted un demonio?

Soy hombre. Y por lo tanto tengo dentro de mí todos los demonios.

Gilber Keith Chesterton.

PRÓLOGO

Bogotá- Colombia/ 1948

Un golpe en la mejilla la hizo retroceder hasta chocar contra la pared, sintió el quemón en el pómulo, se llevó las manos al rostro arrugando los parpados y no pudo evitar las lágrimas. Veía nublado a su alrededor. Otro golpe en el estómago la hizo tumbarse de rodillas, le faltaba el aire, no podía respirar.

Una manota gruesa y sucia la agarró del cabello y la arrastró por la habitación: --- Cuando yo te diga que te desnudes, --- le susurró el hombre retándola con la mirada --- ¡¡Te desnudas carajo!! --- le gritó acercando su aliento vaporoso y pesado hasta su rostro.

La mujer se lamentaba y gemía del dolor, o quizá por la decepción de saber que para su marido era igual que una bolsa de box.

--- ¡No quise hacerlo! ¡Sólo fue un comentario, Cassius por amor a Dios, no!

El hombre le apretó el mentón con su manota y comenzó a oprimirle con fuerza la mandíbula, las venas de la muñeca se le tallaban en la piel. Ella sollozaba pero era inútil su llanto. Cassius, con más violencia comprimía el rostro de su esposa aplastándole las mejillas. Sus ojos se inundaron de lágrimas y el goteo nasal se regaba por la comisura de sus labios salpicando los dedos de su esposo.

--- ¡Me haces daño, Cass…! --- quiso suplicar pero él le clavó los dedos en la garganta y la levantó tan alto como pudo dejándola a unos centímetros del suelo, ella pedaleaba en el aire resistiéndose.

--- ¡Mojigata tonta! No te hagas, sé que te gusta cuando papi te la folla rico, ¡Eh! Sí que lo sé, pones tú carita de puta y lloras, sé que de placer,

¡Eh! Sí que lo sé…

Le rasgó el vestido, la arrojó sobre la cama como a un trapo y le sacó las bragas de un jalón, le separó las piernas y la penetró con violencia. Se la folló sin respeto ni reparo. Los labios de la esposa sangraban, su piel continuaba de un color violeta mientras recuperaba el aire que le faltaba. El esposo la embestía una y otra vez sin importarle si ella estaba húmeda o no…

--- ¡Siempre que veo tú rostro me dan ganas de matarte! --- le susurró al oído y le pasó la lengua por sus mejillas enjuagadas de llanto saboreando su sufrimiento, luego la abofeteó dejándole la marca de sus dedos al rojo vivo en la piel. Le gruñó y la penetró con más violencia y deprisa rodeó con sus manotas su delicado cuello… la mujer luchaba para soltarse, pero él apretaba y apretaba, ella quiso dar más pelea pero sus fuerzas le abandonaron ante aquel monstruo. Sus sentidos se fueron apagando empañando su visión, solo conseguía ver el ceño enojado de su verdugo y sus dientes amarillentos patinados por saliva, la baba tibia le caía de la punta de la lengua como el goteo de una tubería que le regaba el vientre con cada empujón de su verga velluda.

La esposa, le palmoteaba los brazos…

Él, le mordió los hombros hasta hacerla sangrar.

--- Eres mi perra y te juro que un día te mataré mientras te la meto bien adentro --- el hombre hizo una pausa para recobrar el aliento, su obesidad le demandaba mucho esfuerzo, se lamió el sudor que retenía la comisura de sus gruesos labios, mientras gotas de sudor se deslizaban de sus patillas, --- ¡Eh! Sí que lo sé… sé que un día te mataré…

En ese momento las cuerdas de una guitarra distrajeron al marido… la tonada lo sedujo, lo embriagó, --- ¡Que bella melodía! --- musitó, y preparó la oreja queriendo saber de dónde provenía. Las cuerdas aceleraban el ritmo de sus notas interpretando una melodía desconocida pero fascinante para quien la escuchara.

--- ¡Es la guitarra de un ángel!

Los ojos de Cassius emblanquecieron

¡La música se hacía más intensa! parecía que las notas cobraran vida. El hombre hizo a un lado a su mujer y se tumbó sobre la humilde cama preparado para escuchar la tonada, poco a poco sonreía y sus ojos de bestia hambrienta se fueron cerrando, cerrando, cerrando hasta que se quedó dormido.

La mujer saltó de la cama y corrió hasta la ventana, levantó la vista a través del vitral y allí estaba su vecino tocando la guitarra… el hombre le regaló una sonrisa, dejó de tocar, le agitó una mano a la distancia y sin más se metió a su cuartucho.

La mujer retrocedió asustada y se persignó… pensó en que la primera vez lo había imaginado, pero está segunda vez ya no fue producto de su imaginación, eran reales sus sospechas y ahora podía confirmarlas: ese joven misterioso era capaz de someter a su esposo tocando la guitarra, --- *«Es la segunda vez que me salva»* especuló la mujer cubriéndose la boca con sus manos temblorosas para no hacer ruido.

Capítulo 2

EL INQUILINO Y LA LLAVE

El inquilinato lucía deprimente, pasillos largos y estrechos, de baldosas color rojo y amarillo, las paredes roídas y decoradas para disimular su fealdad con algunos afiches en honor del gran dueto Tolimense de Garzón y Collazos. Un traslucido cuadro de Simón Bolívar sobre su caballo Palomo se alzaba en mitad del pasillo. Otro cuadro del sagrado corazón de Jesús permanecía colgado en la pared del final.

Ya el sol se colaba por la ventana y Cassius continuaba durmiendo la borrachera del día de ayer tendido sobre la cama, para ella era desagradable ver el ogro en que se había convertido su esposo; dormía desnudo boca abajo, con la espalda y las nalgas velludas, era calvo con una cicatriz que delimitaba su cráneo liso, era obeso y abarcaba casi toda la cama. Su esposa se quedó mirándole con sus ojos miel, el ogro dormía tan indefenso, no parecía un peligro para nadie, ni mucho menos para ella… suspiró desconcertada preguntándose en qué momento de la vida ese hombre encantador que la sacó del pueblo de mierda donde vivía se había vuelto un villano. Meneó la cabeza de un lado al otro sin encontrar respuesta, se fregó el rostro y caminó hasta la cocina, se había levantado temprano para organizar un delicioso desayuno. Sabía muy bien que su vecino se levantaba a temprana hora, así que se puso en la tarea de espiarle a través de la ventana.

Empuñó una manzana y quiso morderla pero los moretones en su rostro la hicieron estremecerse del dolor, se llevó los dedos de la otra mano hasta el pómulo y los labios para recorrer con las yemas el relieve de los golpes, aún le latían en la piel los puñetazos que le propinó su marido la noche anterior.

Regresó a mirar por la ventana y apenas el chico encendió las luces ella salió a veloz carrera de su cuartucho, subió a zancadas las escaleras hasta el tercer piso sin derramar ni una gota de café, respiró apenada y golpeó la 307, dejó el desayuno a un lado de la puerta y se echó a correr de vuelta hasta su cuchitril. Era su manera de agradecerle porque ya en dos ocasiones le había arrebatado de las garras de la muerte.

El chico recogió el desayuno y cerró la puerta…

Pasado un rato salió de su habitación, estaba vestido de negro y con el cabello engominado a lo Elvis, descendió por las escaleras con su guitarra

al hombro y caminó por el estrecho pasillo del inquilinato hasta la salida.

***

Ese mismo día, antes de la media noche, el apuesto vecino regresó al inquilinato, lucía pálido como la nieve, caminaba apurado, llevaba una chaqueta negra con un agujero en el hombro que manaba sangre, debajo vestía una camisa blanca salpicada de rojo, gotitas de agua sangre se anidaban en las falanges de sus dedos a punto de caer sobre el piso…

--- ¡Hey me llamo, Norma! --- le susurró una voz escondida entre la penumbra del pasillo. La mujer salió al paso y se ubicó bajo el dintel de su cuarto --- le dio una calada a un cigarro y susurró muy bajo para no ser escuchada por su esposo, quien de nuevo se encontraba alcoholizado y dormido.

--- ¿Qué sucedió? ¿Estas herido? --- preguntó Norma angustiada al ver el estado del chico.

--- Roberth Larsson, es mi nombre.--- musitó el vecino de ojos azules relucientes pero tan atemorizantes como las olas del mar--- Se refiere a está herida, ¡No es nada! --- contestó en voz baja.

La mujer se acercó y él le vio el rostro todo golpeado, le sangraba la ceja izquierda, tenía el labio superior partido y los ojos parecían dos albóndigas. Roberth suspiró, movió su mano ensangrentada para acariciarle el rostro y le habló con voz pausada, delicada, como cuando un padre quiere reprender a un niño que ha hecho algo malo, pero no desea ser severo: --- Solo podrás conocer la fuerza de un viento tratando de caminar contra él, no dejándose llevar. ¿Hasta cuándo se lo permitirá? ¡Otra paliza y la matará!

La mujer meneó la cabeza evitando las lágrimas, apretó los labios para no llorar ante su vecino y respondió entre temblorosos susurros:

--- ¿Y qué puedo hacer si es policía? Tiene contactos en todas partes. Es un sujeto malo --- tomó aire y prosiguió --- Una vez lo vi matar a un chico por robarse un reloj, lo mató en la calle delante de todos. El chico le arrebató el reloj a una turista y se echó a correr… Cassius lo persiguió en el coche y lo asesinó a sangre fría en un callejón, sin importarle que el niño ya se había sometido ante él.

La mujer se quedó mirando los curiosos aretes de oro, diamante y plumillas blancas que colgaban en las orejas de Roberth, poco a poco fue cerrando los ojos, como si estuviese hipnotizada ante el brillo de los pendientes, un sueño la domaba, sentía que algo o alguien le siseaba al

oído.

Roberth, tronó los dedos…

--- ¡¡Despierta Norma!! ¡No mires los aretes, no los mires!

Ella reaccionó, abriendo los ojos de par en par. Poco a poco volvía en sí. El vecino se tambaleó para un lado, estaba muy débil, había perdido mucha sangre. Norma lo sostuvo entre sus brazos, lo acompañó hasta su piso y lo dejó en la 307…

Ella le miraba con intriga, <<*¿Quién es éste sujeto?*>> se hizo la pregunta, pero prefirió no ahondar en descubrirlo, así que mejor se dio la vuelta y cuando se iba, Roberth la sujetó de la mano y le susurró al oído unas palabras que le congelaron el corazón:

--- ¡Mujer, no volveré a tocar mi guitarra para ti! Deberás actuar por tú cuenta antes de que él te mate… Escuchadme bien, en la mañana dejaré bajo tú puerta la llave que te ayudará a salir del problema…

Norma arrugó el ceño, le regaló una mirada de sorpresa y temor, sus palabras la angustiaron, su voz sonó diferente, gruesa, tétrica. La mujer prefirió no decir nada, sintió miedo, no entendía a qué se refería aquel chico con: "La llave que te ayudará a salir del problema".

--- Traeré agua caliente y toallas húmedas. Debemos detener el sangrado, ¿déjame curarte? --- balbuceó la chica sin atreverse a mirar a Roberth directo a los ojos, pero él si la miró fijamente con esos ojos azules tan poderosos como las olas del mar: --- ¡Necesito estar solo! --- resopló, la tomó del brazo y la alejó, acto seguido cerró la puerta de prisa.

***

Los vestigios de la luna desvanecieron con los primeros rayos del sol, ya estaba amaneciendo y la luz se colaba por el ventanal de la cocina iluminando su preocupado rostro, <<*A qué llave se refería Roberth*>> pensaba Norma, pendiente del arribo de su vecino. Luego pensó en la sensación de miedo que le produjo perderse en el brillo de sus aretes dorados y se estremeció al recordarlo, en ese momento un golpecito en la puerta le indicó que él estaba afuera…

Ella se acicaló deprisa, se miró al espejo y se dio cuenta que estaba hecha trizas, pero quería lucir su mejor ángulo para que él la viera bonita; abrió la puerta de par a par, pero no había nadie.

La mañana se mostraba fría y solitaria…

La mujer agachó la vista y se encontró una botellita de unos cinco centímetros con un líquido verdoso en su interior, la observó más de cerca y advirtió el logo de una calavera que decía “Venom”. Norma, no sabía ingles pero comprendió que la llave que le prometió su vecino y que le ayudaría a solucionar su situación con Cassius no era otra que un veneno.

La mujer aseguró la botellita ocultándola entre sus pechos *<<Ni siquiera lo consideres, Norma>>* se reprendió a sí misma. *<<Esa loca idea ni siquiera debería pasarse por tú cabeza>>*

Capítulo 3

OJOS DE LOBO

Bogotá / 9 de abril de 1948

Los golpes e insultos resonaban por cada pasillo del inquilinato. De nuevo el policía obeso quería maltratar a su esposa. Esta clase de espectáculo ocurría dos veces por semana, en especial cuando el policía bebía más de la cuenta:

--- ¡Maldita! ¡Maldita! --- rugía furioso Cassuis al interior del cuartucho de inquilinato, --- ¡Me mordiste en la cara, puta!

--- Dejadme tranquila, Cassius, o yo…

--- ¿Yo qué…? --- La interrumpió el esposo agarrándola por el cabello, --- ¿Qué harás? --- tomó unas tijeras de la despensa y se las enseñó con sus puntas brillantinas debido al haz de luz que se filtraba por la ventana, --- ¡Te voy a cortar ese lindo cabello negro, perra para que nadie te lo mire!

Norma, sollozaba y sin pensarlo corrió a refugiarse bajo la mesa del comedor. Cassius, bebía de la botella de aguardiente que portaba en la mano, arrugó el ceño y se bebió otro trago más grande… ella temblaba asustadiza bajo la mesa del comedor pero de reojo miraba en dirección de la botellita de veneno que ocultó en la despensa, ya vacía por cierto.

--- ¡Será muy fácil reemplazarte! estas fea, descuidada, ¡Estas rota! --- abrió su manota y la agarró de la cabellera poseído por una rabia indomable, la haló con fuerza sacándola bajo la mesa y la levantó del suelo hasta ponerla al nivel de sus ojos, y sin más, le estrelló una palmada en la cara que la hizo tambalear has que se desplomó sobre el piso. Norma sintió miedo, mucho miedo y se arrastró por las baldosas rojas y amarillas queriendo llegar a la puerta para pedir ayuda, pero Cassius la agarró con su manota del vestido y lo haló con fuerza desgarrándolo, ella forcejeó y hábilmente pudo soltarse y se arrastró deprisa como una serpiente en fuga, se le veían las bragas blancas y su cola torneada a toda prisa zigzagueando sobre las baldosas amarillas… no había mucho para donde huir, así que se refugió bajo la cama.

--- ¡¡Te odioooo!! --- resopló el marido y se tragó el resto del licor de un

sorbo.

--- ¡Oyeeeee! ¡¡Oye Cassius, deja el alboroto o llamaré a la policía!! --- gritó un vecino desde el segundo piso asomado por la ventana…

--- Cállate sapo hijo de puta, ¡¡Yo soy la policía!! ¿A quién vais a llamar? ¿Queréis problemas conmigo, maricón?

El vecino se entró para su cuarto y cerró la ventana.

Cassius, volvió su mirada como cuchillas asesinas sobre su esposa quien yacía temblorosa bajo la cama. Caminó dos pasos decidido a hacerle daño pero sin más sintió que su pecho estallaba… sentía la garganta seca, las sienes le palpitaban a mil…

Cassius se desplomó sobre el piso…

Le faltaba el aire, sus ojos se irritaron, no podía moverse, comenzó a vomitar, la nariz le sangraba… miraba a Norma y está le soportaba la mirada intentando retomar el aliento.

Cassius, comenzó a chapalear como un pez fuera del agua, su obeso cuerpo se contraía adolorido golpeándose con cada intento por levantarse… ¡Su corazón por fin se detuvo! dejó de respirar en medio del cuartucho, bajo la mirada perturbada de su esposa Norma.

***

En el inquilinato "El buen samaritano" todo era silencio, había pasado un par de horas desde el vergonzoso show que ocasionó el sargento Cassius Rivas, en la vecindad. Norma permanecía en cuclillas junto al cadáver de su esposo pensando en su última mirada, sin duda una mirada que la acompañaría por el resto de su vida. No paraba de llorar, pero tampoco de reír, no sentía culpa, no podía negar que disfrutó ver como se moría de apoco el miserable ahogado en su propia sangre putrefacta. Escupió el cadáver --- <<*Es lo que te merecías, perro*>> pensó, atrapada en un solo temblor.

De pronto, las sirenas de la policía se hacían más y más fuertes, <<*se acercan*>> pensó ella, <<*Ya lo saben. Vienen por mí*>> Se asomó por la ventana y observó a su vecino Roberth que ingresaba a toda prisa con la guitarra al hombro mirando a todos lados como si alguien lo persiguiera. Norma salió a su encuentro en el pasillo, le miró fijamente a sus ojos azules, esos ojos de lobo solitario, salvaje y feroz y lo entró para su cuarto de un empujón.

Señaló el cadáver de su esposo y se puso a llorar…

El semblante del chico era rígido, inexpresivo, carente de alma: --- ¿Cómo te sientes? --- Preguntó con voz fría.

--- ¡Mejor que nunca en toda mi maldita vida! --- respondió Norma secándose las lágrimas.

Él sonrió y le acarició el rostro: --- ¡La mente humana es un universo de posibilidades que no alcanzaremos a comprender! --- le dijo y agregó con voz pausada: --- El primero, el primero siempre será el que más te atormente, pero aprenderás a convivir con su última mirada.

Ella se perdió de nuevo en el brillo de los aretes de diamante y plumillas blancas que usaba Roberth; ---Eres, eres tan guapo, --- susurró ella, --- ¡Eres el hombre más guapo que he visto en mi vida! --- y se hundió en su pecho. Roberth no la abrazó, tampoco la consoló, posó sus manos sobre sus delicados hombros y la apartó suavemente.

--- ¿Qué edad tienes?

--- Veintidós --- respondió ella.

--- Podrías ser mi nieta, --- sonrió él, --- o mejor vis nieta, --- estalló en risas.

Norma arrugó el rostro, --- ¿Qué cosas dices? luces joven, incluso mucho más que yo. ¡Qué locuras dices! --- rió ella.

El chico sacó de su chamarra un fajo de billetes, eran dólares y por lo menos había cinco mil, abrió la palma de la mano de Norma y allí los puso.

--- ¡Inicia de cero, un paso a la vez!

La mujer le miraba con ojos de encanto, perdida en el brillo de los aretes de diamante y plumillas blancas… --- ¡No mires los pendientes o te dormirás! --- susurró al tiempo que unió las yemas del pulgar y del índice para tronarlas --- ¡¡Despierta, Norma!! --- La mujer meneó la cabeza de un lado al otro volviendo poco a poco del letargo, se apoyó sobre la mesa del comedor y a pocos metros yacía el cadáver esposo, entonces sonrió de manera irónica: --- Ya no tengo oportunidad, éste miserable después de muerto me seguirá jodiendo la vida, Iré a la cárcel.--- hizo una pausa para retomar el aliento, --- pero lo haré con gusto y con la frente en alto. Roberth le guiñó un ojo y posó su índice bajo mentón y le alzó la mirada, --- ¡Te daré una segunda oportunidad!

El chico desenfundó el arma que llevaba tras la cadera presionada por el cinto y le propinó dos balazos en la tapa del cráneo a Cassius.

¡¡Bang!! ¡¡Bang!!

Norma, corrió a ocultarse tras la nevera…

--- No os preocupéis chiquilla, el veneno que te di no deja rastro, ¡Sólo lo usan los profesionales! dirás que Cassius me debía dinero y que hoy pasé a cobrarle.

A Norma le temblaba todo…

--- ¿Q…Quién eres? --- susurró sin aire, temerosa, oculta tras la nevera…

Él chico con aspecto de Elvis Presley, se dio la vuelta, abrió la puerta del cuarto, y antes de marcharse respondió en un tono frívolo: --- Mi verdadero nombre es Ian Malcom… solo te pediré una cosa mujer a cambio de mis favores. --- La chica caminó hacia él y le miró con admiración, --- Todas las noches elevaréis una oración en mi nombre, una oración por mi alma maldita hasta el último de tus días.

Ian Malcom, abandonó el cuarto, subió por las escaleras a toda prisa y se metió en su cuartucho.

Norma, no podía creer lo que había pasado, sus manos aun temblaban, su cabeza desvariaba imaginando mil conjeturas; en ese momento nadie lo vio venir, el inquilinato se vio atestado de policías, unos cubrían la salida, otros estaban en posición de disparo, un grupo de siete policías vestidos de negro con el logo antiterrorismo recorrieron a toda prisa por las escaleras hasta la tercera planta, tomaron posiciones y levantaron sus fusiles justo en la puerta 307.

Capítulo 4

YO GANO

--- ¡¡Roberth Larsson!! ¡Lo tenemos rodeado! Somos la fuerza antiterrorista del ejército nacional de Colombia --- Salga con las manos en alto y le perdonaremos la vida --- advertía un capitán apostado a unos metros de la puerta.

Norma, pensaba que todo el operativo se debía a la muerte de Cassius, pero ya comprendía que venían por su misterioso vecino. Los residentes se asomaron por las ventanas para echar un ojo a lo que haría la policía, era todo un acontecimiento que desplegaran un operativo tan grande en un barrio tan miserable.

Norma recordó las palabras de Roberth o mejor dicho Ian, que era su verdadero nombre: <<*Echadme la culpa a mí, diles que Cassius me debía dinero*>> Norma respiró profundo y salió gritando de su cuarto: --- ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme! ¡¡Él mató a mi esposo!! ¡¡Le disparó!!

El capitán levantó un puño y le ordenó a los policías que estaban en la primera planta que dieran un vistazo. Así lo hicieron los uniformados a toda prisa…

--- Señor, hay un hombre muerto en éste cuarto. Tiene dos impactos de bala en el cráneo, --- reportó un patrullero.

Norma, se cubría el rostro con ambas manos orando en su interior, no por Cassius, sino en protección de Ian Malcom.

--- ¡¡Entraremos a la fuerza Roberth Larsson!! Por el poder que nos confiere el estado colombiano procedemos a su captura, por el asesinato del congresista Jorge Eliécer Gaitán.

La ciudad estaba hecha un caos. Una turba enfurecida había linchado a un hombre al que amarraron con corbatas en la carrera séptima por el asesinato del político más brillante de Colombia… lo sometieron y lo arrastraron hasta la plaza de Bolívar. EL país estaba en caos total, las principale ciudades de Colombia se habían vuelto un campo de batalla. El ejército volcado en las calles y la turba enfurecida estaba arrasando todo a su paso. La muerte de Gaitán era un duro golpe para la democracia Colombiana. Un crimen de tinte político perpetrado por poderes oscuros. Según inteligencia militar el verdadero asesino había logrado escapar del

lugar del asesinato y algunos testigos lo siguieron hasta el inquilinato de "El buen samaritano".

Norma se llevó las manos a la boca y se desmayó cuando escuchó el motivo por el cuál venían a apresar a Roberth. Dos policías la auxiliaron y una vecina le dio a oler alcohol para que volviera en sí… cuando abrió los ojos vio como derribaban la puerta de la habitación 307 con un mazo, uno de los soldados lanzó una granada de humo lacrimógeno, los militares ajustaron sus máscaras y entraron uno tras otro cubriendo posiciones.

El allanamiento duró un par de minutos…

--- ¡Capitán! ¡Capitán! --- gritaba un patrullero al interior del cuarto. Ninguno daba crédito a lo que sus ojos estaban viendo…

--- ¡Capitán, debe ver esto, señor!

Un anciano se encontraba desnudo, sentado sobre un viejo sofá de cuero rojo, tendría unos noventa años o más. El viejo levantó las manos en señal de rendición, difícilmente pronunciaba que no le fueran a disparar:

--- ¡S..S..Soy inocente!

--- ¡Él, dejó un mensaje! --- advirtió el anciano con voz cansada y manteniendo sus descarnados brazos en alto, desnudo, reposando sus ancas huesudas sobre el sillón, a sus pies yacían vestigios de carne, como un forro similar a la piel, esparcidos por toda la habitación…

Los soldados terminaron de registrar el cuartucho, mientras tres de ellos apuntaban al rostro del anciano con sus ametralladoras. El capitán miró a sus hombres y luego al viejo, entonces arqueó las cejas y preguntó: --- ¿Qué mensaje?

--- Ese joven, Roberth, así dijo que se llamaba, me secuestró del albergue donde resido y me trajo hasta aquí en contra de mi voluntad. Me obligó a memorizar el mensaje, Dijo… él dijo: ***"Ustedes pierden. Yo gano".***

Los soldados se miraron entre sí.

--- Quiero regresar al asilo. Tengo frío y no he tomado mis medicinas. Tengo problemas de presión y del corazón, --- Susurró el anciano con voz tierna, --- La verdad es que tengo miedo y además: --- Llamó a un soldado con el índice: --- ¡Tengo ganas de ir al baño! --- le dijo en voz baja.

***

Norma, se quedó petrificada al ver al hombre viejo salir del cuarto de Roberth, aunque ella sabía bien que el chico al que buscan no obedecía al nombre de Roberth, si no al de Ian Malcom. <<*Seguro se voló por la ventana*>> <<*Se veía muy habilidoso*>> pensaba Norma.

El anciano fue abrigado con una manta roja y escoltado a través del pasillo de la pensión. Una patrulla lo llevaría de regreso a su hogar después de corroborar su versión. Él, miró fijamente a Norma con esos ojos azules tan fuertes como las olas del mar, ella le devolvió la mirada y observó algo que le llamó la atención, algo que le heló la sangre y le pasmó las venas… el viejo jugaba con dos aretes de diamantes y plumilla blanca, aretes que pasaba entre sus dedos una y otra vez mientras caminaba hasta la patrulla.

Norma miró el brillo de los aretes y se estremeció <<*Por Dios*>> <<*!Santo cielo!*>>

A la distancia el anciano se despidió de ella con una mirada inolvidable de esas que no puedes borrar de la memoria, una mirada de advertencia y de esperanza, de nobleza y de maldad.

--- Vivo en el centro. En el hogar de "San Marcos" --- dijo el viejo dentro de la patrulla y el patrullero asintió con un gesto amigable. Encendió el carro y aceleró…

--- Oiga abuelo, necesitaremos su testimonio --- le dijo el capitán dentro del carro y agregó --- todo lo que nos pueda contar nos servirá para atrapar a ese asesino hijo de puta.

--- Les contaré todo lo que mi débil memoria recuerde, nobles agentes. --- resopló el anciano.

Norma, salió del inquilinato y se quedó mirando como la patrulla se perdía calle abajo, se persignó y corrió hasta el cuadro del sagrado corazón de Jesús colgado dentro del inquilinato, se arrodilló, se echó la bendición y se desbordó en llanto, sin poder creer lo que había vivido.

Dos policías ponían una cinta amarilla alrededor de la puerta de su cuarto, así como en las películas de detectives cuando ocurre un homicidio. La mujer pronunció claramente el nombre de Ian Malcom ante el cuadro de Jesús, se bendijo y pensó que, de una u otra manera, aquel ser había confiado en ella, en ella y en nadie más. Eso le robó una sonrisa, se puso de pie y cruzó la mirada con un policía que le hacía señas a lo lejos para que se acercara…

Norma se aproximó…

--- Señora, siento mucho su perdida. Soy el patrullero Méndez, le prometo que haremos hasta lo imposible por atrapar a ese asesino, ¿Podría contarme lo ocurrido? Discúlpeme, sé que no es el momento pero mientras más rápido actuemos será mejor…

Norma, asintió. Se limpió las lágrimas del rostro escurrido y comenzó: --- Todo sucedió muy rápido, --- Argumentaba, --- ese chico, Roberth, tocó a mi puerta, Cassius le atendió, hablaron un rato, luego entraron y fue cuando él le disparó en la cabeza.

El policía tomaba nota muy atento de la historia, sin embargo, Norma tenía la mente en otra parte, pensaba en algo que Ian Malcom le había dicho <<*Podrías ser mi nieta*>>

Capítulo 5

BELIAL

Su cuerpo decrepito permanecía bajo la ducha, el agua tibia le recorría la arrugada piel de su espalda, sus brazos escuálidos se apoyaban de los pasamanos metálicos para enfermos que por regla general debían tener los hogares geriátricos en cada baño, tiró su cabeza hacia atrás y se quedó mirando hacia el techo absorto de toda realidad. Una seguidilla de pecas salpicaba su frente marchita, tenía las cejas pobladas, e incluso vello en las orejas…

En el costado derecho había una mesilla con una botella de agua y unos aretes llamativos, eran pendientes de oro con diminutas plumas blancas… Ian Malcom, cerró los ojos y su mente comenzó a hurgar hasta perderse en uno de sus peores recuerdos:

Ian, de doce años estaba recibiendo una terrible paliza de parte de otros chicos que se reían de su fealdad. Un grupo de niñas se reían y cuchichiaban acerca del tamaño de sus orejas y del ancho de su nariz, haciendo énfasis en su acné… podía escuchar las burlas de todos ellos sometido entre un pequeño charco negro de agua estancada que hacía las veces de espejo. Ian, podía mirar su reflejo al tiempo que recibía punta pies repartidos por las costillas y caderas…

Los chicos reían y gozaban con la paliza. Verlo retorcerse era todo el placer que necesitaban los bravucones. Ian se quedó observando su feo rostro en el espejo negro de agua estancada y por más que lo golpeaban no podía sentir dolor, el dolor lo sentía pero en el alma al estar de acuerdo con los bravucones y con las niñas malcriadas: "Era un niño feo y eso no lo podía negar". Cerró los ojos y prefirió pensar que merecía la paliza. Era feo y asqueroso, y los feos y asquerosos no encajan en el mundo…

Cada golpe era justo para Ian. Cada golpe que le daban lo disfrutaba. Uno de los chicos deslizó su cremallera, sacó su pene y se orinó sobre él... Los demás rieron. Las niñas carcajearon…

--- ¡Eres repulsivo, Ian Malcom! ¡Eres abominable, Ian Malcom! ¡Eres feo, feo, feo tienes cara de romero! --- Coreaban a todo pulmón las chicas y los chicos. Él se levantó deprisa y se echó a la fuga sollozando con cada zancada. Pasó el umbral de la puerta del internado y sus ojos se centraron en el gran cartel que colgaba de la pared: "Bienvenidos estudiantes del Lion Heart, 1854".

El recibimiento del primer día de clase.

Ian Malcom, regresó de las tinieblas de su mente relajado bajo el chorro de agua tibia que regaba su cuerpo, abrió los ojos y parpadeó varias veces hasta centrar su mirada sobre los aretes de oro y plumas blancas, entonces arrugó el ceño y sin pensarlo tomó el revólver treinta y ocho que guardaba bajo la toalla y se llevó el cañón de acero a la boca.

Una pátina de sudor le empañaba la frente y las mejillas. El cañón estaba dentro de su boca y su dedo índice bailaba sobre el gatillo.

<<!Perdonadme, Dios!>> Pensó para sí.

El dedo comenzó a hacer fuerza sobre el gatillo…

<<No quería hacerlo, Dios>>

<<Nunca quise hacer daño>>

<<!Nunca pensé que me volvería un monstruo>>

De pronto, las paredes de azulejos del cuarto de baño se agrietaron y el piso tembló. A Ian le dio la sensación que la temperatura había bajado considerablemente, su aliento se congelaba.

--- ¡Dejadme en paz!

--- ¡Me niego a ser tú marioneta! --- gritaba el anciano mirando en todas las direcciones hacia una nada.

Ian, deseaba jalar del gatillo y terminar con todo el sufrimiento por el que ha tenido que pasar durante su larga vida, nació en 1842 y a sus 106 años no podía sentir más desprecio por la vida que el que ya sentía. Quería meterse una bala y terminar con todo su sufrimiento de una buena vez, pero una fuerza monstruosa le paralizó por completo evitando que su dedo índice jalara el gatillo…

Sus movimientos corporales se detuvieron, solo podía mover las pupilas…

--- ¡Sabandija humana! ¿Qué te has creído? ¡Me perteneces! --- le aseguró una voz gruesa y rasposa proveniente de la nada…

--- ¡Yo soy quien decide si vives o mueres!

De pronto, el arma de Ian voló de sus manos a estrellarse contra la pared… y el anciano comenzó a elevarse por el aire, desnudo y con su

cabello cano todo mojado regado sobre su rostro…

--- *¡Tú alma me pertenece desde aquella noche que me llamaste! ¿Lo has olvidado, mi niño?*

--- *¡¿Olvidáis quién soy? ¡¡Soy Belial!! y tú eres mi fiel.*

En ese momento, el viejo sintió unas manos violentas que le estrangulaban apretando su frágil garganta hasta brotarle los ojos y hacerle sacar la lengua…

--- *¡Morirás cuando yo te lo permita, Paria desagradecido!* --- el cuerpo del viejo fue arrojado contra un paredón rebotando contra el piso… se retorcía tratando de recobrar el aliento, pero el golpe fue severo.

--- *¡Me llamaste lloriqueando, recriminando de la vida maldiciendo tu poca gracia!* --- la voz rió --- *Esa noche encendiste las velas y dibujaste el símbolo. Prometiste tú alma al oscurantismo a cambio de belleza y encanto, cualidades que te he otorgado desde aquel día, además de mantener pulcra tú juventud*. --- La voz rió --- *Sí cumplo con mi parte, decidme tú, pedazo de miseria ¿por qué no cumples con mis órdenes?*

El viejo Ian, meneó la cabeza de un lado al otro aturdido por el golpe, pero pudo recobrar la compostura: --- ¡No eres más que un demonio carroñero que se alimenta del dolor ajeno! He hecho cosas imperdonables en tú nombre y no me enorgullezco de ello, preferiría la muerte que volver a causar daño a otra persona.

La voz enronqueció de manera atemorizante.

--- *¡¡¡Ponte los aretes!!!* --- exigió.

Todo tembló en la recamara y un vacío oscuro del tamaño de un volvo se formó, de aquel agujero negro que invadía la nada se percibían gritos y aullidos, llantos de niño y suplicas… también un frío devastador…

--- ¡Basta! ¡Basta! --- suplicaba Ian quien gateó hasta la mesilla y tomó los aretes, se los puso de prisa, sus manos temblaban, primero lo hizo en la oreja derecha, luego en la izquierda, así le había enseñado el gran Belial aquella noche de luna llena hace ciento seis abrirles cuando invocó su nombre.

Se ajustó los pendientes y su cuerpo sufrió una transformación asombrosa, su espalda se hizo más ancha y recta, su piel comenzó a despellejarse y la nueva piel se estiró en su nuevo cuerpo luciendo lozana, juvenil, como si se tratará de una serpiente que muda de piel. Sus músculos aumentaron definiendo su atlético cuerpo, su cuerpo exhibía la

piel tersa y tierna como la de un niño.

La juventud envolvió al viejo Ian Malcom, de 106 años, revelando una belleza maldita proporcionada por un ente maligno que lo manipulaba a su antojo.

--- *Me gusta verte como Roberth Larsson, y no como el decrepito de Ian Malcom* --- Susurró el demonio --- *¿Sabes? los caídos de la gracia del Padre odiamos la fealdad y amamos la hermosura, la estética, el glamour.*

--- ¡Maldito demonio! ¡Sucio y maldito! ¡Me arrepiento! --- gruñía, Ian rabioso, --- ¡Me arrepiento de haber hecho el pacto! --- sus ojos se llenaron de lágrimas y escondió su rostro entre ambas manos: --- ¡He matado a tantos en tú nombre! ¡He despreciado la ley de Dios! ¡He pecado contra mí! ¡¡Eres ruin, Belial!! ¡No vales nada! --- gritaba enfurecido…

Se calmó y sacudió su cabellera de un lado al otro, se incorporó sin prisa y caminó dejando un reguero de gotas de agua hasta el espejo del lavabo, allí se detuvo para apreciar su escultural figura y se quedó un buen rato mirando su imagen con esos ojos azules de lobo solitario. Estaba embrujado por su propia belleza que se reflejaba en el espejo. Se lavó el rostro en el lavabo una y otra vez sin dejar de admirar lo pulido y varonil que lucía.

--- *¡¡Vanidad!!* --- susurró la voz del demonio que provenía de la nada --- *¡siempre se ha de pagar un alto precio por la belleza!* --- aseguró Belial, al tiempo que Roberth salía del cuarto de baño caminando por la deteriorada habitación del geriátrico, sin darse cuenta que estaba desnudo.

--- *¡Tengo otro trabajo para ti!*

--- Lo que diga, gran Belial, --- respondió Ian, desnudo, mirando a través del ventanal como el manto oscuro de la noche cubría la ciudad.